



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 41

Salamanca 15 de Mayo de 1909

AÑO IV

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XVIII



¿Cómo contar esta vez mis impresiones!

Un telegrama, anunciándome que tenía un segundo nieto, me hizo atravesar, con mis hijos Adalberto y Pilar, la distancia enorme que separa á España de Alemania, contando las horas que me faltaban para abrazarlo. Llegamos cerca de media noche á Madrid; mi hijo Fernando me dijo ya en la estación:

“María Teresa quiere que entres un momento en su alcoba;” y, en efecto, con una sonrisa de triunfo estaba esperando el momento en que yo retirase las cortinas de la cuna y contemplara el hermosísimo nieto que me había dado. Des-

pués de besarle muy dulcemente, para no despertarle, abracé á la madre y le dije con autoridad de abuela: "Ahora duerme, que es ya muy tarde."

Fernando nos enseñó detenidamente los cuartos, que con tanto cariño habían arreglado para sus hermanos y para mí, y declaró que él no se marchaba de nuestro lado hasta que yo no le echase; ¡qué difícil era echarle! ¡pero le eché! Al cabo de dos horas, que nos parecieron cinco minutos ¡tanto era lo que teníamos que decirnos!, fruncí el ceño, puse la cara severa de las grandes ocasiones y exclamé: "ea, niños, á la cama."

Por la mañana me despertó el rebuznar de un burro, que me pareció música; salté con alegría de la cama, y al abrir la ventana caí de rodillas, como Sancho Panza, al divisar su pueblo: delante de mí estaba la Virgen que apareció en aquel muro, cuando el Cid tomó á Madrid. Lo he dicho muchas veces: ¡qué manera tiene el cielo de contestar cuando se reza de veras!

Hace ventiseis años, mi hermano ponía la primera piedra del templo de la Almudena, y en aquel momento me trajeron un pergamino para que yo lo firmara; pasé la vista por él muy asombrada, y me encontré con que, por una de esas delicadezas del corazón español, que tan finamente solía sentir el Marqués de Cubas, emprendedor de tan magna empresa, habían querido enterrar en los cimientos de la nueva Catedral de Madrid una oración que yo había hecho. En ella le pedía á la Virgen que no diera á los seres queridos más que alegrías, y que si fuese necesario, cambiase las mías por sus pesares:

¡Oh! Virgen buena,
lo imploro ante tu imagen
de la Almudena;

decía yo, y la Virgen me oyó.

Hay momentos tan crueles en la vida, que cree uno que el cielo está sordo. Pasé horas muy amargas cuando murió mi hermano; pero con los años fueron creciendo mis hijos, y tuve un terreno fecundísimo para derramar mi cariño; esas tres almas se empaparon en todos mis sentimientos, y sin haber abierto en mi vida un libro de pedagogía, se han formado junto á mí sus caracteres, y ninguno de los tres me ha dado

nunca el menor disgusto. La única nube en mi felicidad era el estar tan lejos de España...; pero ahora estoy aquí.

No sueño, no; esas montañas azules son el Guadarrama, y ese fondo de los cuadros de Velázquez no está pintado, sino que son en realidad las encinas del Pardo, y aquel hilo de plata que se divisa allá abajo es el Manzanares, y aquellas manchas blancas no son nieve, sino la ropa puesta á secar al sol por las lavanderas, y pasan por la cuesta alegres grupos de muchachas con sus clásicos botijos, que apoyan en la cadera, al mismo tiempo que arrebujan el mantón con una gracia natural, que aprecian muy bien todos los que vienen del Norte, y su charla sube melodiosa hacia mi ventana; es, en efecto, aquella lengua en que yo balbuceé mis primeras palabras... Me quedo un gran rato en la ventana atracándome de luz, de calor y armonía, hasta que mis ojos se encuentran con los del guarda de la cuesta de la Vega, y nos sonreímos; esa sonrisa encerraba todo un discurso de bienvenida.

El primer chocolate y vaso de agua con azucarillo, después de tanto tiempo, fué para mí un succulento banquete. Con la alegría de abrazar á mis hijos la noche anterior, se me había olvidado ese detalle, y pedí por costumbre café: "yo me alegraba ya de darte chocolate,, me dijo asombrado Fernando con ese cariño que no olvida el menor detalle; así me pareció doblemente rico mi desayuno.

Bien temprano era todavía cuando bajé con él al cuarto de María Teresa, donde me esperaba ya mi nieto mayor, y allí me explicó que á las cuatro era el bautizo, que él y yo iríamos á Palacio en un coche con mis dos nietos, y detrás Adalberto y Pilar en otro. Me alegré mucho del plan y á renglón seguido me llevó á enseñarme toda su casa; es muy hermosa: hay tapices y objetos de arte de gran valor, pero lo principal es que se ve en todo el gusto con que han arreglado juntos su vivienda, y que el uno ha sabido tomar como cosa suya los recuerdos del otro y las dos vidas se han fundido en una sola. Allí están todas las chucherías que le dábamos de niño, y los cuadros y acuarelas con que adornó más tarde su cuarto de teniente; no ha desechado nada y me miraba con sus ojos azules cada vez que pasábamos delante de uno conocido: "le he cambiado el marco,, me dijo señalando la batalla de Bailén, pintada por Rodríguez Tejero; "has hecho bien,,

le contesté, el cuadro resalta mejor así y el episodio merecía mejor marco.

Llegó la hora del bautizo, y nos pusimos todos, lo mejor que pudimos, los trapitos de acristianar. Hubo una pequeña batalla para ponerle guantes al nene mayor; pero yo salí á su defensa diciendo que los llevaríamos en la mano; se consoló, y enseguida olvidó lo de los guantes, cuando asomado á la ventanilla del coche de gala, miraba los caballos de la escolta, y así, contentos todos, al son de la marcha de Infantes, entramos en la plaza de Armas.

—“Mírale qué mono”, decía la gente, y como si lo comprendiera, y yo estoy segura que lo comprendía, saludaba con su manecita, y yo me ponía tan hueca! Algunas mujeres del pueblo me gritaban: “Dios le dé salú pa verlos criaos”. La verdad es que no hay corazón como el del pueblo español! ¡Y cómo subí yo la escalera de Palacio, entre los alabarderos y rodeada de mis hijos y mis nietos! Mi hermana Isabel me hizo el efecto de una válvula de seguridad, y al verla, exclamé, sin poder evitarlo: “A mí me parece que son todos muy presentables!”. Ella se echó á reír, pero á la vez asentía á mis palabras con un movimiento muy expresivo de cabeza.

Terminada la ceremonia, llevamos el nuevo cristianito á su madre y pudimos asegurarle, que el mayorcito se había portado muy bien. El reconoce su superioridad sobre su hermano, y cuando por las noches se despide de todos, se acerca con cara de pillín á la cunita y le dice con mucha formalidad: “Adiós, Pepe”. Todo es tan español en aquella bendita casa de la cuesta de la Vega! Está emplazada en el antiguo muro del “Madrid, castillo famoso que al Rey moro alivia el miedo”, y se podía escribir un libro entero sobre las cosas, que pasan, como en un cinematógrafo, por la cuesta de la Vega. Quien mejor podría ayudarme en esa tarea, sería mi nieto. El conoce de lejos todos los sonidos, el relevo de los centinelas, los carros, los coches y caballos, las campanillas de las cabras que suben por la tarde, y los últimos días saltaba de gusto al oír el pandero de unos gitanos, que hacían bailar un oso y un mono delante de su ventana. Hay mujeres que vienen por la tarde á sentarse en los poyos de la verja, para tirarle besos. Lo más bonito es al mediodía, cuando traen las mujeres la comida á los obreros y se sientan al

sol con sus niños á comer juntos. Se respira tanto cariño en el aire, que más de un millonario cambiaría con gusto el suntuoso comedor de su casa por aquellas piedras bajo el cielo azul.

La gran alegría de mi nieto es cuando oye, á lo lejos, los clarines de Lusitania; para él ese sonido quiere decir: "Papá,,. El Domingo de Pascua se oyeron vibrar muy de mañana esas notas alegres en todas las habitaciones de la casa; cada cual salió á su ventana, yo desde la mía había visto primero el polvo por la carretera de Carabanchel, y luego, poco á poco, logré percibir los caballos y los uniformes azules, y por fin una cabeza rubia, que había dormido muchas veces en mis brazos; en la ventana, debajo de la mía, veía otra cabecita rubia y unos bracitos agarrados al cuello de su madre. Por un instante quité mi vista de ese cuadro, para fijarla en la Virgen del muro que tenía enfrente. Era ese día la jura de banderas y pasaban las tropas para formar.

Algún tiempo después estaba á la puerta un caballo precioso con la montura de la artillería bávara; montó en él Adalberto y fué á agregarse al séquito del Rey. Mi hija y yo nos dirigimos en coche á la tribuna levantada frente al altar, en qué iba á decirse la misa de campaña; como llegamos muy temprano, pudimos ver cómo se iban colocando todos los regimientos, y para más alegría el de Lusitania estaba bastante cerca. Después me preguntaba todavía Fernando: "¿viste donde yo estaba? ¡Qué pregunta! ¡Cómo no lo había de ver! Yo, aunque no tengo la mirada muy estratégica, los encuentro á ellos entre una multitud por muy distantes que estén. Antes de que mi misma hermana Isabel, que todo lo ve, se hubiese enterado, le dije: "allí viene el Rey,,. Había visto muy lejos brillar al sol un puntito rojo y sabía que era el penacho de gala del artillero bávaro, que acompañaba á su primo. Qué bien subían aquella mañana las oraciones al cielo durante la misa! María Teresa, que conoce mi manera de sentir, porque es la suya, me dijo luego por la noche: "Sé que has rezado por los soldados, yo lo hago siempre,,. Sí, pedí á Dios que librara de todo mal á esos chicos, que dejan á sus familias y sus pueblos para servir á la patria.

Oí aquellas voces juveniles que respondían al juramento, que les pedía el Obispo de Sión, y los ví acercarse uno á uno á la bandera y besarla con veneración. Ha sido una idea muy

importante del Rey dar tanta solemnidad á la jura de la bandera.

De su talento y buena voluntad no puede dudar el pueblo español; yo se lo aseguro y él sabe hacer y ha hecho algunas variaciones, que dan doble importancia á los actos. El Viernes Santo, por ejemplo, ha cambiado la fórmula del perdón de los reos. Cuando en aquellos momentos de imponente silencio, que preceden á la adoración de la cruz, se adelanta el Obispo de Sión y le pregunta con las sentencias de muerte en la mano: "Señor, ¿perdona V. M. á estos reos condenados á muerte por la justicia humana? ya no responde con las viejas palabras: "Yo los perdono para que Dios me perdone,"; sino que generoso y bueno, responde con su nueva fórmula: "Que Dios me perdone como yo los perdono,". Por cierto que es este un acto que, aunque se presencie mil veces, siempre emociona.

La Semana Santa, con todas sus ceremonias, á las que he asistido, después de tantos años de ausencia, en mi antiguo puesto en la capilla de Palacio, ha sido también fuente de impresiones y recuerdos, tanto más, cuanto que el Rey ha dicho que puedo en adelante ir con mi marido y mis hijos al puesto, que me corresponde allí como Infanta. No es por orgullo de alcurnia, sino porque me gusta que me consideren como *cosa propia*, como decía el Dr. Tolosa Latour en un artículo, que tanto le he agradecido.

Y es verdad que me consideran como cosa propia, sobre todo desde que les cuento mis impresiones. Todo el mundo me habla de ellas y se acuerdan de todo lo que he dicho. Hasta un americano, que viajaba en el mismo tren que yo, cuando oyó pronunciar el nombre de la Infanta Paz, se deshizo en palabras de agradecimiento por los buenos ratos que mis impresiones proporcionaba á toda su familia. Es natural que escriba con gusto cuando veo que no me olvidan.

Una mañana volvía yo de la parroquia de Santa María, donde hubiera querido que me dejasen, como antiguamente, rezar arrodillada en el suelo, sin forzarme, con perjuicio de mi tranquilidad á coger un reclinatorio, que, después de todo, es más incómodo que el mismo suelo, y se me ocurrió entrar á ver el estado de las obras de la Almudena; creí que nadie me conocía, y fui á depositar mi óbolo en el cepillo, que está á la puerta, cuando en esto oigo una voz que me dice: "Entre,

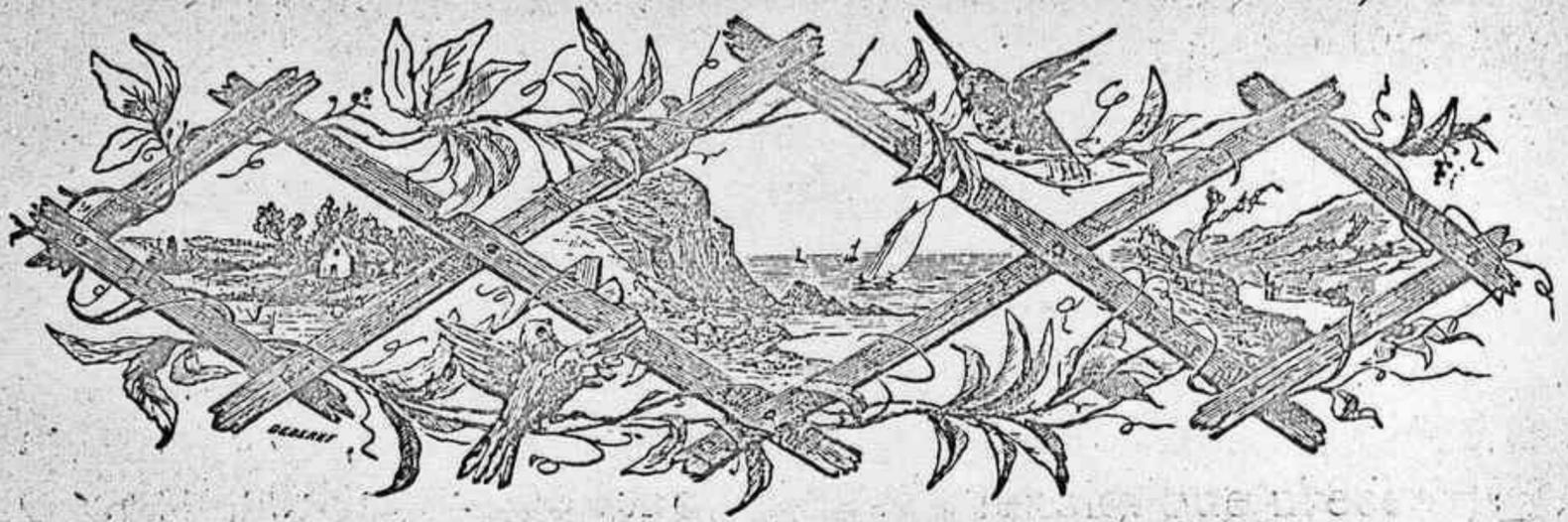
señora, y verá qué adelantado va esto. Era el guarda de las obras; le seguí y pude, en efecto, ver lo adelantado que va aquello, puesto que ya está completamente terminada la cripta, que es, por cierto, una maravilla de arte; si se mira uno por uno los capiteles de las columnas no se encuentran dos iguales. En cuanto pongan los altares, la hermosa cripta podrá abrirse al culto. El Arquitecto, Sr. Repullés, no estaba ya en Madrid aquel día, había salido para Salamanca, porque yo quería que antes de que mi hijo Adalberto, á quien se le acababa la licencia, volviese á Munich, viese aquella hermosa ciudad, de la cual le había hablado tanto D. Gonzalo Sanz, y diera un vistazo á las obras de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, para que, cuando nos oyera calcular, contar y soñar horas y horas, como lo oye, tuviese una idea de la magnitud de la empresa.

El día antes de nuestra salida para Salamanca le impuso el Rey el collar del *Toisón de oro*. Yo presencié la ceremonia detrás de una puerta. Era un cuadro atrayente y bonito. Los caballeros todos alrededor de la sala y el Rey joven junto á la mesa con el crucifijo y los evangelios. El ministro de la orden anuncia el nombre del nuevo candidato: *Príncipe Adalberto de Baviera*, y entonces el Rey, volviéndose á mi hijo Fernando, le dice: "Id y preguntad si acepta." En tanto iba oyendo el lenguaje antiguo del ritual de la nobilísima Orden, que recuerda nuestras glorias pasadas; yo ví á mis dos hijos inclinarse ante el hijo de mi hermano y oía á Adalberto prestar juramento y le ví levantarse ya con la histórica cadena alrededor de su cuello. "Muchas gracias," fué lo único que le dije al Rey aquella noche; pero él sintió que esas dos palabras salían muy del fondo del alma.

PAZ.

(Continuará).





LA INFANTA PAZ EN SALAMANCA

Y

ALBA DE TORMES

Día 14



s verdad que parecía explosión de generosos sentimientos los manifestados por el pueblo de Salamanca mientras estuvo entre nosotros la Infanta D.^a Paz, Directora de LA BASÍLICA TERESIANA.

Y no hay que decir nada de lo natural y espontáneo de aquellos vivas y aclamaciones que salían de los labios de todos, de la aristocracia y del pueblo, de los ricos y de los pobres, de los de estas y aquellas ideas; y es sin duda que la Infanta D.^a Paz, en la obra ingente de una Basílica y en la idea fecunda de una revista á Santa Teresa de Jesús, tiene la representación y hace suyas aquella grandeza y aquellos heroismos de la Santa, que apenas pudieron encomiar con ser tan expertos y fecundos el arte y el amor.

Así lo entendieron el pueblo de Salamanca y Alba de Tormes, y como el alma del pueblo, con el embeleso de lo grande y de lo heróico, se enciende en entusiasmos, que ni lo dejandiscurrir ni racionar, no le quedó más que prorrumpir en vivas y aclamaciones, rico y natural lenguaje en la visión arrebatadora de las grandes ideas y grandes amores, ruidoso canto popular, dulce y riquísima poesía de la caballeridad, nobleza y entusiastas almas castellanas.

LA BASÍLICA TERESIANA no hace más que agradecer, sincera y profundamente, tan gratas y entusiastas manifestaciones de amor y de simpatía á la que es su egregia Directora Infanta D.^a Paz; manifestaciones que guardará agradecida en su alma cristiana como joya preciosísima, ofrecida á sus esfuerzos y bondades en pro de Salamanca y Alba de Tormes.

Nadie mejor que la prensa puede hacer el relato de los sentimientos despertados en el pueblo con la presencia de la Infanta en Salamanca, y á la prensa, agradecidos y gustosos, dejamos el recuento de los triunfos:

“LA INFANTA PAZ EN SALAMANCA

Esta tarde llegará á nuestra capital, acompañada de distinguidas personalidades, pertenecientes á la casa reinante en Baviera, y á la aristocracia española, la Infanta Paz.

Su viaje demuestra, una vez más, el cariño que hacia esta tierra siente la egregia dama, y el entusiasmo que al servicio de obra tan castizamente española como la erección de la Basílica Teresiana pone, no reparando en sacrificios para lograr que su hermosa ilusión se trueque en halagadora y gloriosa realidad.

Alejada de España, por su matrimonio con un Príncipe alemán, la Infanta Paz no ha olvidado, ni un solo instante, la Patria que la vió nacer y que admira sus talentos y bondades, y un día y otro planeó iniciativas que llevaron á Alemania, nimbado de gloria, el nombre de España.

Genuinamente española, con nosotros convivió en espíritu, y como suyas lloró las penas nacionales, y con nuestras alegrías sonrió como si fueran suyas.

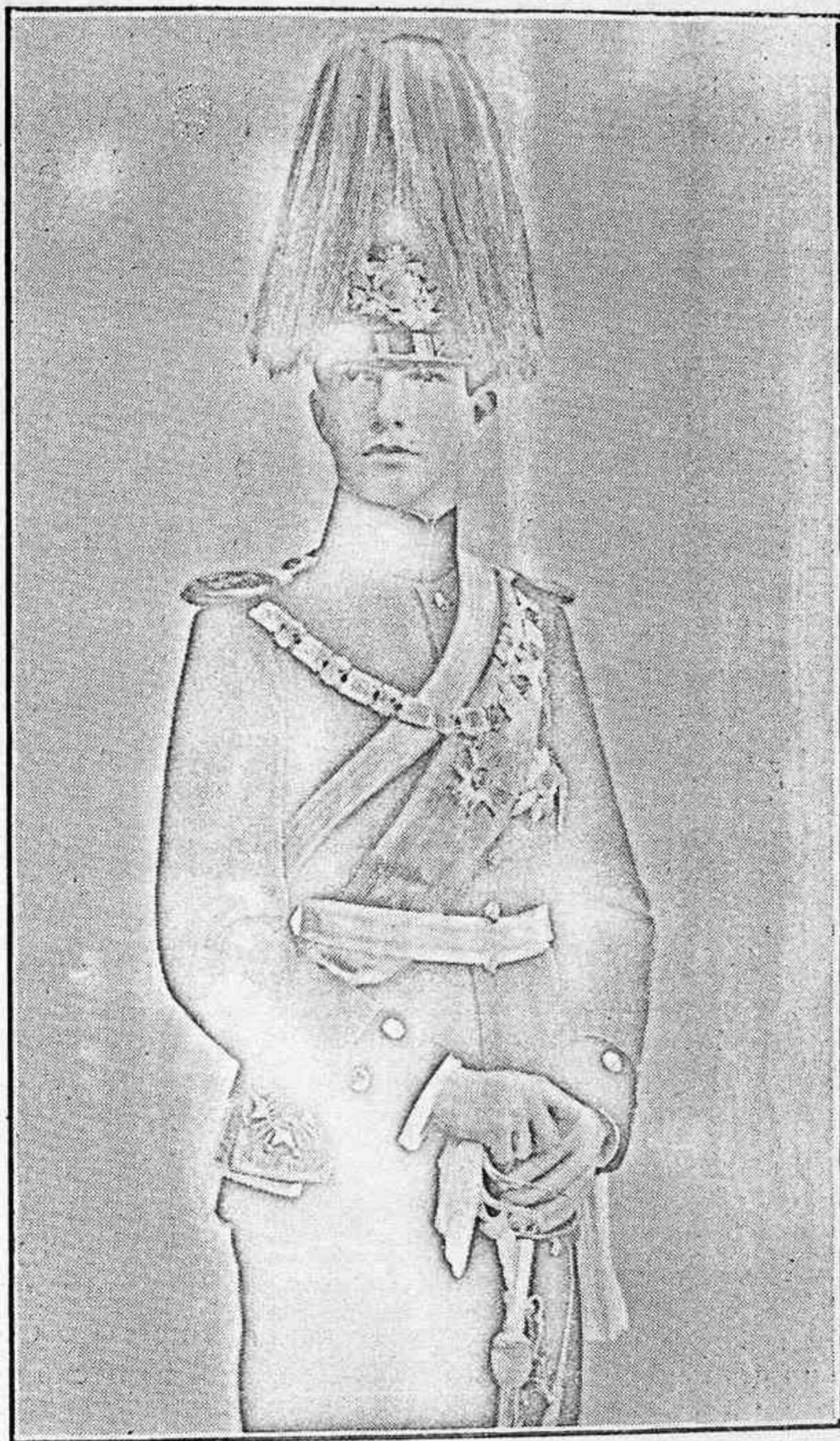
Su sencillez, su simpatía que irradia y se compenetra con los sentires del pueblo que en ella ve un alma grande que lo comprende y lo dirige al bien; su perseverante sacrificio porque en Alba se erija la Basílica que pregone la santa gloria de la Virgen castellana, sus talentos de escritora y su caridad inagotable, han hecho que su nombre sea conocido y respetado en España entera, y su viaje á Salamanca servirá para que se exterioricen, de manera bien ostensible, las grandes y merecidas simpatías que entre nosotros goza y el respetuoso afecto que la profesa el pueblo salmantino.

Y con el entusiasta recibimiento que ha de dispensarse á la Infanta sólo se pagará, sólo en parte, una deuda de gratitud.

Los pobres niños de la Sierra de Francia, que, trasplantados de sus estrecheces á las aulas espléndidas de un colegio de Munich, ven en D.^a Paz una madre y la reverencian como á un ángel, tendrán en Salamanca otros niños que con sus gritos de alegría y sus vivas entusiastas, demuestren que no es el nuestro país de ingratos; cuantos sabemos que la grandiosa y castiza idea del P. Cámara habría quedado truncada sin el varonil arranque de la augusta dama, que por españolismo adoptó tan pesada herencia, no podemos olvidar que la naciente Basílica se elevará, gracias á la Infanta, y que ésta ha puesto á contribución, para honrar glorias salmantinas del pasado y del presente, su posición, su talento y su dinero, y Salamanca entera, que conoce y admira á la española, á la escritora, á la pro-



Princesa Pilar de Baviera y de Borbón



Príncipe Adalberto de Baviera y de Borbón

tectora decidida de las artes y de las letras, saludará efusivamente á quien tanto y tanto trabaja por el engrandecimiento de la Patria y del solar castellano.

Bien venida sea á Salamanca S. A. R., y sean para ella y para sus ilustres deudos y acompañantes los días que entre nosotros pasen, de los que transcurren pronto y se recuerdan siempre con fruición.

No encontrarán aquí ni disimulos ni esplendores, pero verán algo que vale más: la expresión de la gratitud de un pueblo que no derrocha galanterías, pero sabe hacer justicia.

(De *El Adelanto*).»

“UN SALUDO

Ayer llegó á nuestra ciudad S. A. la Infanta D.^a Paz de Borbón, que por segunda vez, en el transcurso de pocos años, visita á Salamanca: sea bien venida.

No son sus egregios títulos, la realeza de su estirpe, ni la consideración del alto puesto que ocupa entre dos tronos, el de España y el de Baviera lo que nos mueve á dirigirla este saludo, más de afecto que de cortesía. La Infanta Paz es una española neta, un alma sencilla y noble henchida de patriotismo, que labora más allá de las fronteras por la restauración de España y por el aumento de los prestigios del nombre español; es una Princesa que escribe como la exreina Natalia; tan sencilla y bondadosa como la Reina Guillermina, y con virtudes y rasgos tan netamente castellanos que la asemejan á la más famosa de las reinas de Castilla, cuyas manos hechas á empuñar el cetro, jamás desdeñaron el huso y la rueca.

La Infanta Paz, podría prescindir de su infantado sin que viese disminuído ni en un ápice el respeto con que es mirada en todas partes. Sus méritos nacen de su propia persona, siendo apenas su rango, la altura en que la suerte la ha colocado para poner más á prueba su virtud, sin conseguir sino que resplandezca con doble brillo.

Y sobre estos títulos á la universal estimación, la egregia dama española tiene otro no menos respetable y que obliga á Salamanca con particular obligación.

La Infanta doña Paz aceptó cuando todo el mundo rehusaba el cargo, la presidencia de una Junta encargada de promover y llevar á feliz término las obras de la Basílica Teresiana, monumento cuya idea concibiera la exaltada imaginación de un prelado, y ante cuya ejecución ha sentido desalientos y desmayos la misma piedad. Bien al contrario, la noble Infanta, después de aceptar sin vacilaciones el puesto que se la ofrecía, se ha lanzado á la empresa por otros abandonada, y dando un gran ejemplo de devoción y heroísmo, ha hecho posible la terminación de una obra que se juzgaba inacabable.

La Infanta dirige además la notable revista LA BASÍLICA TERESIANA revelando allí sus aptitudes literarias como en otras empresas revela el temple de su ánimo y la bondad de su corazón. Poco tiempo hace que la ilustre dama ha hecho ingresar en uno de los colegios de Munich á unos cuantos niños, transportados á Alemania desde las fragosidades de nuestra Sierra de Francia, niños que allí se educan bajo la maternal protección de la princesa española.

Salamanca debe, pues, á la Infanta que hoy la visita, profunda é intensa gratitud, de la que no da idea ni el sencillo recibimiento que se le ha hecho, ni los baratos obsequios que podemos ofrecerla, aunque así se manifieste en el calor y en el afecto que Salamanca pone en su salutación.

Vea la dama de egregia estirpe lo que de hondo é íntimo hay bajo esas percalinas y oropeles, y sienta latir el corazón de este pueblo que sabe agradecer las mercedes que se le dispensan, aunque no pueda pagarlas al precio debido.

(De *El Castellano*)».

“SEA BIEN VENIDA

De nuevo ha venido á Salamanca la augusta hermana del Rey Alfonso XII, doña Paz de Borbón.

La Infanta Paz ha asociado su nombre á una obra salmantina, teresiana, llevando adelante las iniciativas y empeños para levantar en Alba la Basílica que se alza en honor de Santa Teresa de Jesús. Su amabilidad y sencillez nos hacen ver en ella algo familiar, algo de esta tierra, y así la recibimos, sin aires oficiales, pero al mismo tiempo con honores del pueblo, con agasajos de la ciudad, demostración de sinceridad de sentimientos y de afectos.

Sea bien venida, y que las horas de su estancia aquí la revelen los respetos y cariños de Salamanca, que reconoce en su persona, juntamente con el linaje de la realeza, amables dotes de carácter, de talento y de bondad.

(De *El Lábaro*)».

“LA INFANTA PAZ EN SALAMANCA

El viaje.—La llegada.—Aclamaciones y vivas.—Cumplimentaciones.—Los viajeros.—Visitando los monumentos.—La fiesta de Bretón

LA PRINCESITA RUBIA

Al descender del auto la figura gracil y gentilísima de la Princesita Pilar, envuelta en las azules espumas de su velo sobre las que flotaban sus crenchas rubias, donde ponía el brillo de sus besos un sol primaveral y castellano, ha habido en la muchedumbre abigarrada, que aplaudía con delirio, un momento de viva expectación, al que siguió una oleada de intensa simpatía.

Desde lo alto de la escalinata del Palacio, hemos visto á la princesita sonreir ingénua, y hemos visto á las gentes mirarla con un interés supremo, escudriñador, del cual participamos.

Ciertamente, la figura más interesante de la egregia caravana, es la princesita rubia, la princesita de ensueño, á quien hemos admirado en las trovas románticas de Heine, en la preciosa sonatina de Ruben, los divinos lienzos de Watteau.

Es rubia y es esbelta, como hermosa alemana; mas en la donosura de su distinción y en el mirar de sus ojos, azules como el cielo sereno de la Castilla hidalga, hay un sello inconfundible del espíritu meridional, un rasgo característico del alma española.

Al pasar, nuestra fantasía ha colocado sobre la fronda de oro de sus rizos el palio espoñolísimo, y clásico del Madrid de los abuelos, y bajo las albescencias y

los festones de la mantilla blanca, en su rostro juvenil y augusto de quince años, ha irradiado esplendente toda la gracia y toda la altiva hermosura de las Reinas castellanas, sin rasgos de flor exótica trasplantada por el acaso á los vergeles yermos de la tierra llana, solar hidalgo de conquistadores y de místicos.

La Princesita rubia tiene un alma española que yo he adivinado en la distinción y en la elegancia de su figura gentilísima, y evoca á su paso las heroínas de los castellanos romances, las leyendas del amor de *Gerineldo* y las aventuras de los drujuanescos caballeros andantes que peregrinaban por el mundo buscando en la poética placidez de una noche siléntica de luna el fulgor de las esmeraldas de unos ojos divinos como estrellas de un nocturno estival.

También la Princesita del alma española lleva en sus pupilas esmeraldas fulgurantes como soles de estío, y en el clavel en flor de su boca fresca el matiz rojo, sangrador, de nuestras flores.

Quizá en estos tesoros de su juventud bellísima encuentre los motivos de caprichos poéticos, de rimas galantes, de sonatas divinas ó poemas de ensueño, algún rubio poeta, algún hidalgo andariego, algún príncipe romántico del Rhin.

Los troveros castellanos sólo sabemos componer en prosas débiles los poemas de nuestra admiración y de nuestro rendimiento, y cuando mucho, adivinar entre la pompa de una hermosura principesca y juvenil, el espíritu grande del alma española.—FERNANDO DE SANTA CRUZ.

Á esperar á Su Alteza.—Á las ocho de la mañana de ayer, partieron en busca de los egregios viajeros, en el automóvil de D. Miguel Santos, éste, su joven y distinguida señora, nuestro querido amigo D. Gonzalo Sanz, su bellísima hermana y el Sr. Villares.

Cinco kilómetros de Ávila encontraron la caravana automovilista, deteniéndose, cambiando saludos y haciendo las presentaciones de rúbrica.

Pocos kilómetros después, los viajeros echaron pie á tierra, para almorzar á campo libre, pues á ello invitaba la mañana primaveral y espléndida. Se hicieron algunas instantáneas.

Las autoridades.—Á las once de la mañana llegaron á Alba de Tormes en el automóvil del Sr. Mirat, el Gobernador civil, el Presidente de la Diputación, señor Cuesta; el Alcalde de Salamanca, Sr. Mirat, y el de Alba, D. Luis Laporta, que se encuentra disfrutando licencia.

También se trasladaron á la villa ducal el Teniente coronel de la Guardia civil y el Capitán D. Juan Núñez.

EN ALBA.—Las primeras noticias.—Á las tres y cuarto, cuando el público impaciente esperaba en las calles de Salamanca la aparición de los automóviles, conduciendo á S. A. y demás personajes de su séquito, entraban éstos en Alba triunfantes.

Las primeras noticias que en esta se recibieron fueron debidas á la diligencia de nuestro corresponsal en Alba, cuyos despachos fueron expuestos en nuestra pizarra de la plaza Mayor, donde el público que invadía aquellas aceras se agrupó para conocer la noticia, que circuló rápidamente por toda Salamanca.

En la plaza Mayor.—Desde primera hora de la tarde la plaza estaba invadida de gente, viéndose los balcones cuajados de muchachas bonitas.

La banda *El 1.º de Mayo* distrajo la espera con algunas piezas escogidas y modernas.

La llegada.—A las cinco menos 35 minutos entró en la plaza Mayor, por la calle de Zamora, el automóvil, en el que la Infanta hacía su viaje.

El automóvil, propiedad de la Marquesa de Squilache, es un magnífico coche, señalado con el número 399, de la matrícula de Madrid.

En él venían la Infanta Paz, la Princesa Pilar, la Sra. Marquesa de Squilache, la hija de los Condes de Casa-Valencia y la bella señorita Isabel Sanz, hermana del canónigo Sr. Sanz.

Al entrar el automóvil en la plaza fué saludado con salvas de aplausos y vivas entusiastas y cariñosos, á los que las egregias damas contestaban afectuosamente.

Al pasar el auto por la acera del Correo fueron arrojados ramos de flores desde uno de los balcones, saliendo entonces la Infanta Paz á una de las ventanillas, para dar las gracias, agitando el pañuelo.

Inmenso gentío rodeaba el automóvil, y éste á duras penas podía abrirse paso. Al entrar la Infanta en la plaza, la banda de música *El 1.º de Mayo* ejecutó la *Marcha Real*.

El automóvil dió la vuelta por la plaza, yendo por las calles del Navío y Rúa al Palacio Episcopal, seguido de numeroso gentío.

Los balcones de la calle de la Rúa aparecieron adornados con colgaduras y repletos de bellas muchachas.

Poco después llegó otro automóvil de la Casa Real, conduciendo al Príncipe Adalberto, á la dama de honor de la Princesa Pilar, miss Emma, un hijo de los Condes de Casa-Valencia, el fotógrafo Sr. Franzen, la señora de D. Miguel Santos, éste y los Sres. Villares y Sanz.

El carruaje se dirigió velozmente al Palacio Episcopal.

La calle de la Rúa se hallaba atestada de curiosos.

En la plazuela Episcopal.—Desde las tres nos instalamos á la sombra del Palacio Episcopal, esperando la llegada de Su Alteza.

Desde allí la calle de la Rúa presentaba un aspecto pintoresco y alegre, de gran movimiento, de fiesta inesperada.

El Prelado esperaba en un balcón del piso principal, y en los de las casas vecinas, que lucían colgaduras, lucían también unas bellas muchachas la esplendor de su gentilísima belleza.

Los automóviles.—A las cinco apareció en el extremo de la calle de la Rúa un auto, rodeado de compacta muchedumbre, que pocos minutos después llegaba á la puerta de Palacio.

El recibimiento.—*Aclamaciones y vivas.*—La amplia plazuela fué invadida con suma rapidez. La muchedumbre aclamaba y vitoreaba á S. A., mientras ésta descendía de un auto cerrado, que lleva en la portezuela las armas de la Casa de Squilache.

La Infanta Paz, dirigiéndose á todas partes, sonriente y sencilla, agradecía aquel homenaje de cariño.

Saludó al pueblo, que entusiasmado la aclamaba, y saludó á unas bellas señoritas que en los balcones de una casa próxima agitaban los pañuelos.

Unos momentos duró la deferente actitud de S. A., sola, erguida, amable, con simpatía de Infanta española y distinción de Princesa alemana, en el centro de la plazuela.

Luego, adelantándose á la escalinata, donde esperaba el Prelado, le besó el anillo. Él saludó reverente y cortés.

Los demás viajeros.—Del auto de la Marquesa de Squilache descendieron ésta, la Princesita Pilar, la hija de los Condes de Casa-Valencia y la bellísima señorita Isabel Sanz.

Del otro automóvil, que ostenta el escudo de la Casa Real, bajaron el Príncipe Adalberto, la dama de honor de la Infanta Paz, miss Emma, la señora de nuestro querido amigo don Miguel Santos, éste, el gran artista de la fotografía D. Cristián Franzen y los Sres. Villares y Sanz.

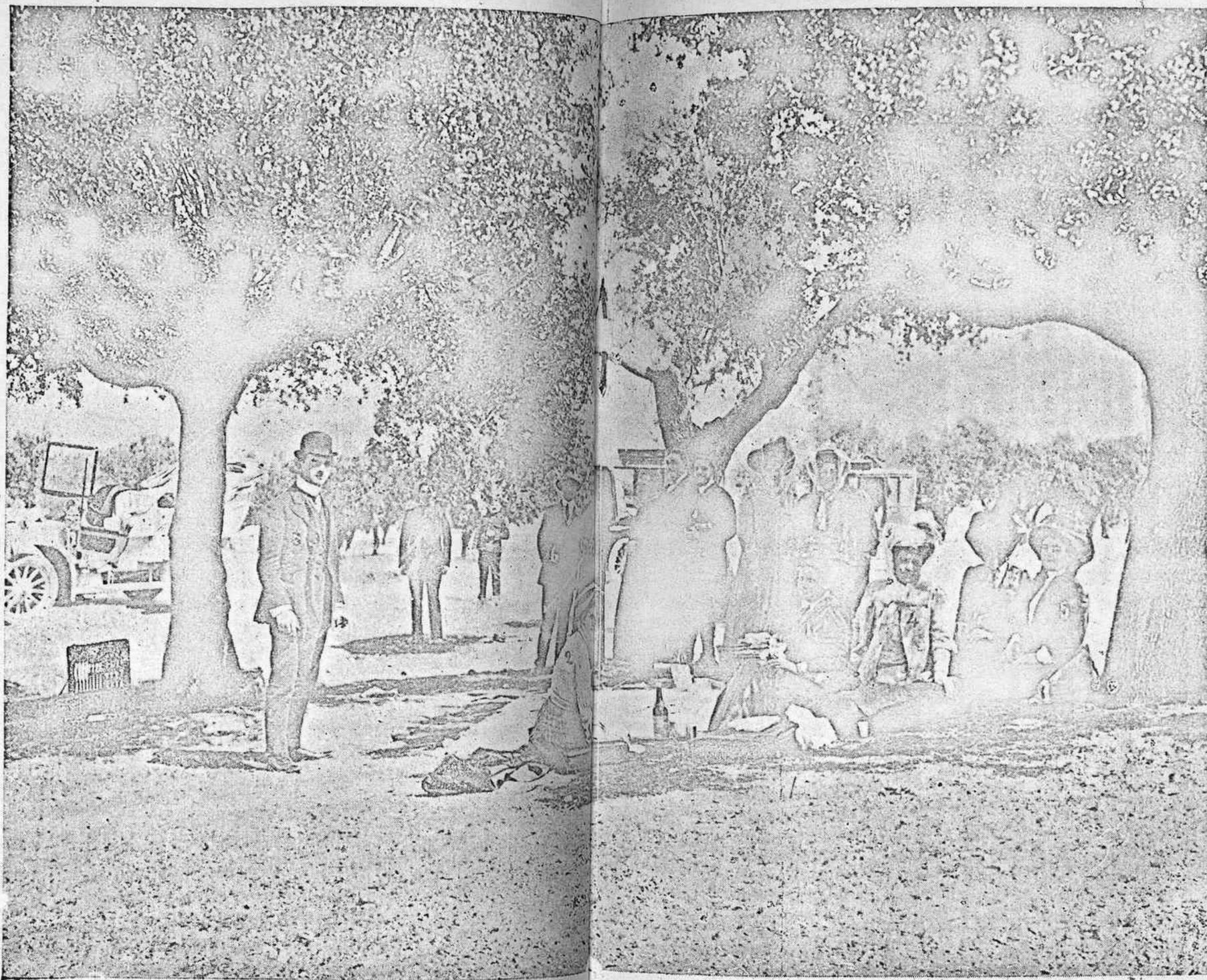
Presentaciones.—En el vestíbulo de Palacio el Obispo presentó á la Comisión de la Audiencia, al comandante militar, coronel D. Manuel Nájera, que ostentaba en su uniforme la cruz laureada de San Fernando, al capitán de la zona D. Mariano Mena y al comandante, capitán y teniente de la Guardia civil Sr. Bonet, del Valle y Yaque.

La Comisión de la Audiencia, con la cual iba el juez Sr. Margarida, de rigurosa etiqueta, la formaban los Sres. Casas, Mansilla, Perillán, Portal, Lasala y Olalde.

Poco después llegaron á cumplimentar á S. A. la Comisión de la Cámara de Comercio y de El Fomento de Salamanca, formada por los señores don Francisco Núñez, D. Miguel Iscar, D. Julián Maldonado y D. Julián de la Rúa, y la del Ayuntamiento, compuesta por el alcalde, Sr. Mirat, y los concejales Sres. Angoso, Díez y Marcos Martín.

También esperaban á los ilustres viajeros D. Gonzalo Sanz y D. José Durán, su señora, su madre política y su hermana.

SS. AA. HACIENDO UN ALTO PARA ALMORZAR EN SU VIAJE DE MADRID Á ALBA DE TORMES Y SALAMANCA



1 Infanta D.ª Paz. 2 Princesa Pilar. 3 Príncipe Adalberto. 4 Marquesa de Squilache. 5 y 6 Hijos de los Condes de Casa-Valencia.

Su Alteza tuvo para todos frases amables y bondad exquisita.

La Infanta al balcón.—Al retirarse la Infanta á sus habitaciones, se presentó en el balcón unos momentos, acompañada de la Princesita Pilar.

El público las aclamó nuevamente.

La residencia de los viajeros.—S. A. la Infanta Paz, con su hija Pilar, tenían dispuestas sus habitaciones en el Palacio del Obispo.

La marquesa de Squilache y el Príncipe Adalberto en casa del canónigo D. Gonzalo Sanz y los demás excursionistas en el gran hotel del Comercio.

Visitando monumentos.—Media hora después de la llegada, el Príncipe Adalberto, acompañado del Presidente de la Diputación, de D. Esteban Jiménez y de D. Gonzalo Sanz, visitó los principales monumentos salmantinos.

LA FIESTA DE EL FOMENTO.—**Aspecto del teatro.**—Desde las ocho y cuarto, Bretón, nuestro gran coliseo, presentaba el aspecto de las grandes y extraordinarias festividades. La sala, brillantísima; los palcos y plateas, radiantes de elegancia, de muchachas bonitas, que además de sus adorables y graciles primores de juvenil belleza, ofrecían el adorno de sus personitas simpáticas con un gusto supremo.

El palco de S. A.—Ya

lo detallamos ayer, anticipando á nuestros lectores lo que la Comisión organizadora había hecho.

Sobre el palco central, ampliado con los laterales, lucía la corona principesca, sobre los escudos de Baviera y de España. De ellos arrancaban, á manera de artístico dosel, banderas de ambas naciones que se prolongaban hasta las columnas laterales, y arrolladas á ellas, descendían hasta la mitad de la baranda, donde en combinación con una guirnalda de laurel y camelias que festonaba por su parte inferior un tapiz de terciopelo rojo, con el escudo de Salamanca, hacía una composición de buen efecto y de mejor gusto.

En el fondo, veíase todo el palco tapizado de piel de armiño.

Había además una discreta iluminación. Todo muy bonito y muy sorprendente. Los señores de la Comisión organizadora han hecho un verdadero prodigio.

En el antepalco no faltaba un detalle y en la ornamentación, en la construcción y el *confort*, presidía una sencilla é irreprochable elegancia.

Llegada de la Infanta Paz.—Algo después de la hora anunciada, llega el aristocrático cortejo. En el vestíbulo fué recibido por los señores D. Julián de la Rúa, D. Julián Maldonado, D. Miguel Iscar y D. Miguel Santos, individuos de la Comisión de fiestas de El Fomento.

También vimos á algunas de las autoridades locales.

Presentación, Marcha Real y vivas.—Al aparecer en el palco S. A. la Infanta Paz, el público en pie comenzó á aplaudir y la orquesta ejecutó la *Marcha Real*.

La Infanta, que vestía de negro con diadema de brillantes, sentó á su derecha á la Excm. Marquesa de Squilache, que lucía una joyante *toilette*; á la muy bella hija de los Condes de Casa Valencia, la cual iba ataviada con sencillez y lucía un primoroso vestido azul celeste y á la dama de honor, Miss. Emma.

Á la izquierda de S. A., vimos á la Princesita Pilar, lindísima, con vestido rosa de suprema elegancia, á la bellísima señorita Isabelita Sanz, ataviada con delicado gusto y distinción exquisita y al Príncipe Adalberto.

Detrás estaban la Comisión de El Fomento, el Arquitecto Sr. Repullés, el Canónigo Sr. Sanz, el Administrador de la Basílica Teresiana, el hijo de los Condes de Casa Valencia y el Director de la Normal de Maestros, D. Gonzalo Sanz.

La concurrencia.—Entre la concurrencia, numerosa y distinguida, recordamos haber visto en los palcos inmediatos al presidencial á la Comisión del Fomento y á la del Municipio. De ésta recordamos á los Sres. Cuesta, García Polo, Angoso y Marcos Martín.

En otros palcos había representaciones de la Diputación, formada por los señores Cuesta, Jiménez, González Domingo y Alonso, y de la sociedad artística «Bohemios».

Y en los restantes las familias de los Sres. Sánchez de la Peña (D. Joaquín), con su bella sobrina Soledad; Rodríguez (D. Higinio), García López (D. Abdón), con sus bellas hijas; Angoso (D. Victoriano), Vázquez de Parga (D. Jacinto), La Rúa (D. Julián), con las señoritas de Comendador; Alonso (D. Alfredo), García (D. Juan Manuel), Samaniego, Durán, con el fotógrafo Sr. Franzen; Borreguero, González (D. Ricardo), Santos (D. Miguel), Sanz, Arriba, Plaza, Renson, con la señorita de la Calle y su mamá; Renaud, Sánchez (de Terrones), y González (don Prudencio).

En plateas, la sociedad «El Teatro», con su presidente el ilustrado y culto profesor D. Manuel Calzada; las familias de los Sres. Hortal, con sus bellas hijas y la lindísima señorita Justa Llamas, Lís, Santos (D. Eusebio), Clairac (D. Ra-

fael), Blanco (D. Leopoldo, D. Matías y D. Ernesto), Borrego (D. Angel), Cid, García (D. Emilio), con sus bellas hijas Casilda y Pura; Vázquez de Parga (don Angel), Esperabé, Alonso (D. Vicente), con sus encantadoras hijas Teresa y Aurora y la adorable señorita María Iscar; Moreno (D.^a Juana), con sus hijas las bellas señoritas Dolores y Carmén; Margarida, con sus sobrinos; González Domingo, con su hija Eusebia; Partearroyo, con la señorita de Rodríguez Vega; Guervós, Sevillano, con sus hijas; del Busto, Torrens, Rodríguez Miguel, con su encantadora hija y la bellísima señorita Elvira Marchessi, y Estella, con D. Dámaso Ledesma.

En butacas, las bellas señoritas y las distinguidas señoras de Frutos, López de la Peña, Hoyos, Cañizo, Rodríguez Pinilla, García Romo, Cuesta, Marcos, Escribano, Sánchez Cobaleda, Polo, Palacín, Rodríguez Pacheco, Rodríguez Hernández, Acosta, Domínguez Guerra, Madruga, Chapado, Valle, Borrego (D. Domingo), Díez (D. Arturo), García Polo, Sánchez Pinto, Valladares, Madrazo (D. Angel), Blanco (D. Juan), Baza, Jaramillo, Olivera, Castro y quizá algunas más, cuyos nombres no pudimos conseguir.

De Charras.—En párrafo aparte consignemos dos nombres de dos señoritas, muy bellas por cierto, que anoche lucieron su opulenta hermosura entre los joyantes esplendores del traje típico: la bellísima Mercedes Girón y su prima la hermosa señorita Teresa García.

Tuvieron ese buen gusto, y fué una de las notas de más atractiva sugestión y de más artístico atavío, y con placer lo consignamos.

Los cantos charros.—Después de ejecutar la orquesta, dirigida por el joven compositor y maestro D. Bernardo Bernal, *Callirhoê*, de C. Chaminade, comenzaron los cantos regionales, y el alma charra volvió á imperar en aquel teatro, donde dos años há aplaudimos el triunfo del Sr. Ledesma.

El orfeón, formado por los sacerdotes D. Plácido Corvo, D. Miguel Patón y D. Dionisio Villares, los niños de coro Angel García, Julián Casado y Angel Romo, y los jóvenes de la sociedad «Bohemios», Pelayo Rodríguez, Valentín Cardoso, Francisco Redondo, Conrado González, Tomás Hernández y Antonio Pombero, cantó varias tonadas de las más típicas, de las más charras, de las que tienen más sabor á la tierra en que nacieron, más alma popular, y algunas fueron repetidas.

El Sr. Corvo, con la música de *La charrascona*, mezcló una letra que no desmerecía nada de la original, y con ella saludó al Príncipe Adalberto y ofreció la fiesta á la Princesita Pilar.

La ocurrencia fué muy celebrada.

Luego se presentó soberbiamente hermosa, vistiendo un espléndido traje de charra, la bellísima señorita Dolores Marín, que cantó con una voz dulcísima y extensa y con mucho gusto las *Canciones de la siega*, que hubo de repetir tras una ovación.

Lo mismo sucedió con los *Muelos*, que son, á no dudar, lo más bonito de todo lo recopilado.

La señorita Marín recibió muchos ramos de flores y varios regalos de sus amistades.

Otros números de canto.—Muy bonita, con un elegantísimo traje de sociedad, volvió á escena la señorita Marín, y acompañada al piano por el Sr. Bernal, cantó admirablemente la jota de *La trapera*, mereciendo unánimes aplausos.

Fué el suyo, en suma, un *debut* lucidísimo y triunfador, una revelación que guarda todavía gratísimas sorpresas, las cuales iremos saboreando cuando vaya perdiendo el miedo.

Luego, acompañada por el coro de caballeros de la citada Sociedad, cantó la balada de *La Húngara*, cuya partitura ha escrito el Sr. Bernal.

La canción es original, delicada y bonita, notándose en la instrumentación un gran conocimiento de la técnica musical, y desde luego una inspiración superior á la imperante en las zarzuelas del día.

Hubo muchos aplausos.

La nieta de su abuelo.—Con esta zarzuelita terminó la velada.

La niña María Ardid, que es la artista más completa, y de aptitudes más definidas de todos los deportistas teatrales de Salamanca, hizo alarde de su traviesa donosura y de su insuperable vis cómica. Estuvo monísima, desenvuelta, airosa, y consiguió ovaciones prolongadas.

El trabajo de los demás artistas, completó admirablemente su labor primorosa, que gustó muchísimo.

La Infanta se retira.—Momentos antes de terminar la fiesta, la Infanta y sus acompañantes se retiraron entre los acordes de la *Marcha Real*.

El Príncipe Adalberto.—Á las diez y cuarto abandonó el teatro el Príncipe Adalberto, siendo despedido por todas las personas que se hallaban en el palco y por las autoridades.

Á la estación fué en el automóvil de la Marquesa de Squilache, acompañado por el Sr. Sanz».

Día 15

“LA INFANTA PAZ EN SALAMANCA

Inauguración de una capilla en la Basílica Teresiana.—«El Adelanto» de ayer.—El regreso de la Infanta.—Banquetes y «lunchs».—Paseo por la plaza, vivas y aclamaciones.—La fiesta del Liceo.

LA EXCURSIÓN Á ALBA DE TORMES

Camino adelante.—Á las nueve y media de la mañana, una mañana perfumada y tranquila de Abril, partimos para la villa ducal, villa señorial é hidalga, que tiene nuestra preferente simpatía.

Caminamos la gente de la casa en un modesto *pitter*, aunque pudiéramos haberlo hecho en el soberbio 50 H. P. Mors, que nuestro querido amigo D. Carlos Luna había puesto á disposición nuestra, mas le cogimos miedo á las encinas seculares que orlan la carretera y que, atraídas por el vértigo de los autos, suelen muchas veces ponerse en medio del camino y darle un susto al lucero del alba.

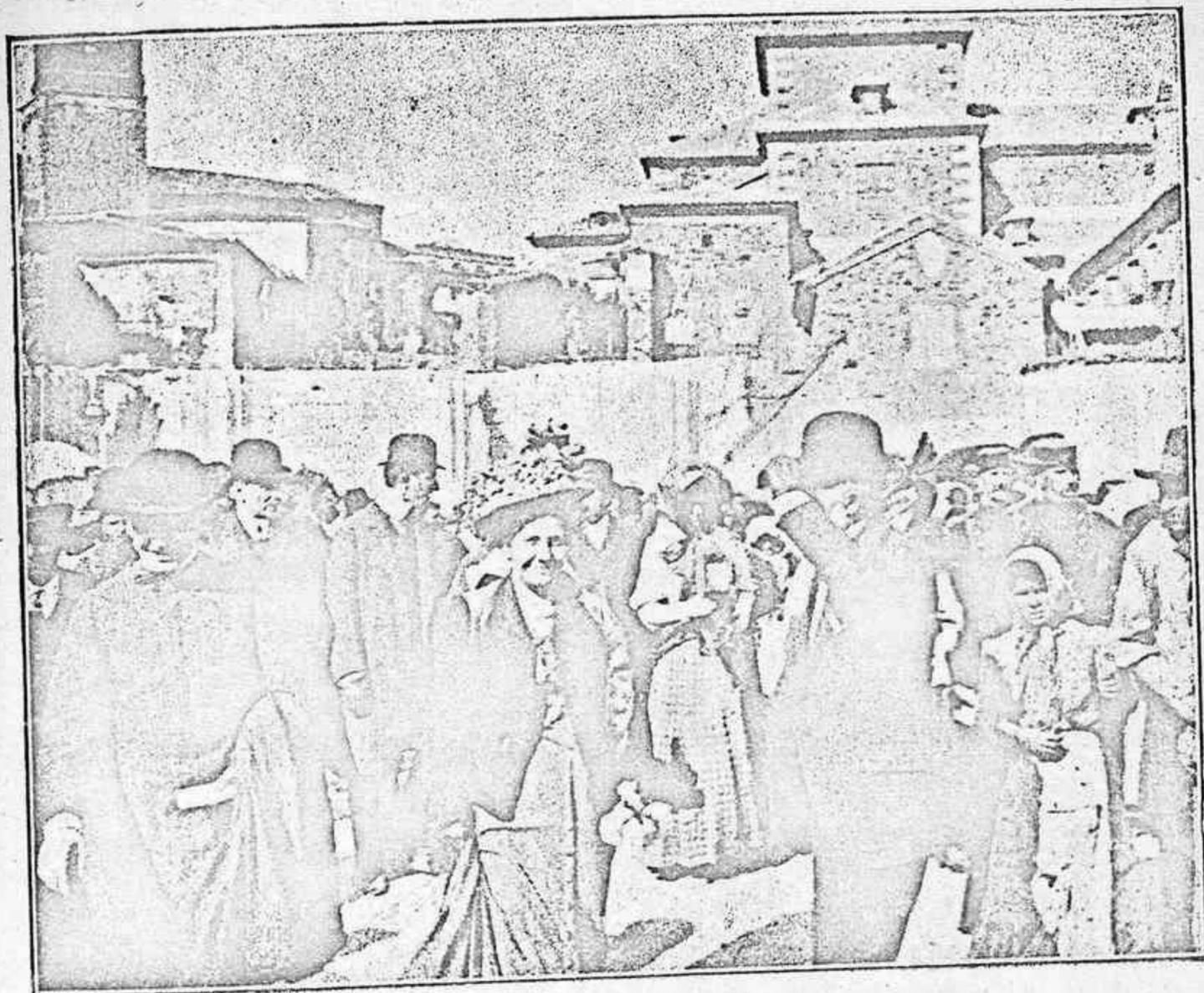
Lentamente, disfrutando la serena alegría del campo en la mañana espléndida, admirando el paisaje esmaltado de encinas y la perspectiva lejana de las sierras de Candelario, coronadas de impecables alburas, evocando recuerdos de la ciudad pintorescamente bella, con sus paisajes alpesianos y sus vírgenes morenas, avanzamos á la villa coronada del gran conquistador y gran guerrero.

El auto del Alcalde.—Á dos kilómetros de Salamanca, cruzó ante nosotros el

automóvil del Sr. Mirat, ocupado por el Gobernador, Sr. Zapata; D. Torcuato Cuesta, D. Juan Mirat, D. Juan Berrueta y D. Antonio Casas, que llegaron á Alba á las diez y veinte minutos.

La Marquesa de Squilache. — En Gargabete nos dió alcance el Renaul, de la Marquesa de Squilache, en el cual iban ésta, el Prelado y los Sres. de Alcalá Galiano, hijos de los Condes de Casa Valencia.

S. A. la Infanta, la Princesita y su acompañamiento. — El automóvil de la Casa Real, que tiene los escudos de D. Alfonso y D.^a Victoria, pasó á nuestro lado en



SS. AA. en las obras de la Basílica

las inmediaciones de Calvarrasa. Era ocupado por S. A., por la Princesita Pilar, la adorable señorita Isabel Sanz, su hermano Gonzalo y Miss. Emma.

En Calvarrasa. — Al pasar por Calvarrasa, el pueblo y los niños de las escuelas que esperaban á S. A., prorrumpieron en vivas y aplausos.

Llegada á Alba. — Los autos, con pequeños intervalos, llegaron á Alba á las once, próximamente, trasladándose inmediatamente á la Basílica.

Más viajeros. — Á primera hora de la mañana se trasladaron á la villa ducal el Arquitecto Sr. Repullés, el fotógrafo Sr. Franzen y el Administrador de la Basílica Sr. Durán.

El recibimiento. — El recibimiento que Alba dispensó á los ilustres viajeros, fué por demás cariñoso y entusiástico. Al pasar los autos bajo un arco de escogido gusto, hecho con percalinas de colores nacionales, que se levantaba á la entrada del puente, los vivas y las aclamaciones se oyeron atronadores é incesantes.

Todas las campanas doblaron á fiesta, y la banda municipal ejecutó la *Marcha de Infantes*.

Esperando á la Infanta.—La comitiva.—En la plaza de las Infantas D.^a Paz y D.^a María Teresa, esperaban á la primera y á sus acompañantes, el Sr. Gobernador civil, que ha estado, según costumbre, muy diligente, rindiendo á la Infanta los honores debidos á su elevada alcurnia; las señoras de Zúñiga, Pascua y García Martín, el alcalde accidental Sr. Merás, con el Ayuntamiento en pleno; el prestigioso diputado, Sr. Pascua; el elegante y dignísimo juez, nuestro querido amigo D. Vicente García Martín; el juez municipal, D. Rafael Vicente; la Comisión de la Guardia civil, formada por los Sres. Coronel, Teniente coronel, Capitán y Teniente, nuestros distinguidos amigos D. Manuel Jimeno, D. Julián Aldir, don Juan Núñez y D. Venancio García, y las personalidades que se anticiparon de Salamanca.

Inauguración de la capilla.—La Infanta, seguida de su séquito, se dirigió á las obras de la Basílica para asistir á la ceremonia de la inauguración.

En los muros había infinidad de banderas españolas.

Frente á la capilla había millares de personas.

Su Alteza y su cortejo se colocaron en reclinatorios, situados en la parte lateral derecha, donde oyeron misa.

Plática del Prelado.—Terminada la ceremonia, el Obispo de Salamanca pronunció unas palabras discretas, elocuentes y muy apropiadas al acto que se celebraba en aquellos momentos.

Las primeras noticias.—Nuestros telegramas.—Como de costumbre, las primeras noticias que en Salamanca se recibieron fueron las contenidas en el amplísimo despacho remitido por nuestro corresponsal y expuesto en nuestra pizarra de la plaza Mayor.

Merced á esta diligencia periodística, á las doce se tenía conocimiento en toda Salamanca de la excursión de S. A. á la villa ducal.

Al convento de las Madres Carmelitas.—«El Adelanto».—Elogios y felicitaciones.—Terminada la ceremonia, se organizó la comitiva para dirigirse al convento de las Carmelitas descalzas.

Abrían marcha los danzarines albenses, seguía la banda municipal, el Ayuntamiento, S. A. y la Marquesa de Squilache, acompañadas por el Sr. Gobernador civil y el alcalde Sr. Merás. La Princesita Pilar, con las señoritas de Sanz y Alcalá Galiano, y el Juez de instrucción de Alba de Tormes.

Luego las Comisiones y el pueblo en masa, arrollador y frenético, vitoreando á S. A., que sonreía bondadosa.

En aquel momento los vendedores de nuestro periódico le pregonaban, llevando á vista del público la artística plana principal con los retratos de las augustas personas.

La Infanta, al verlo, solicitó un número, que le fué facilitado—así como á todas las personas que le acompañaban—por uno de nuestros redactores, á quien presentó amablemente el Alcalde de Alba.

Su Alteza agradeció la distinción que hacía nuestro periódico á su augusta familia, para el que tuvo grandes elogios; mas nuestro redactor, después de expresar su gratitud y reconocimiento por tales frases, dijo galante á la Infanta que nuestras columnas recibían con ello el más grande de los honores.

Las ilustres personas del aristocrático cortejo, felicitaron igualmente á nuestro compañero por la belleza de la gráfica información y lo precisa de la literaria.

En el convento.—Entre la avalancha de gente que aclamaba á D.^a Paz llegamos á la puerta del convento, donde esperaba el prior de los reverendos padres Carmelitas, Florentino de Jesús.

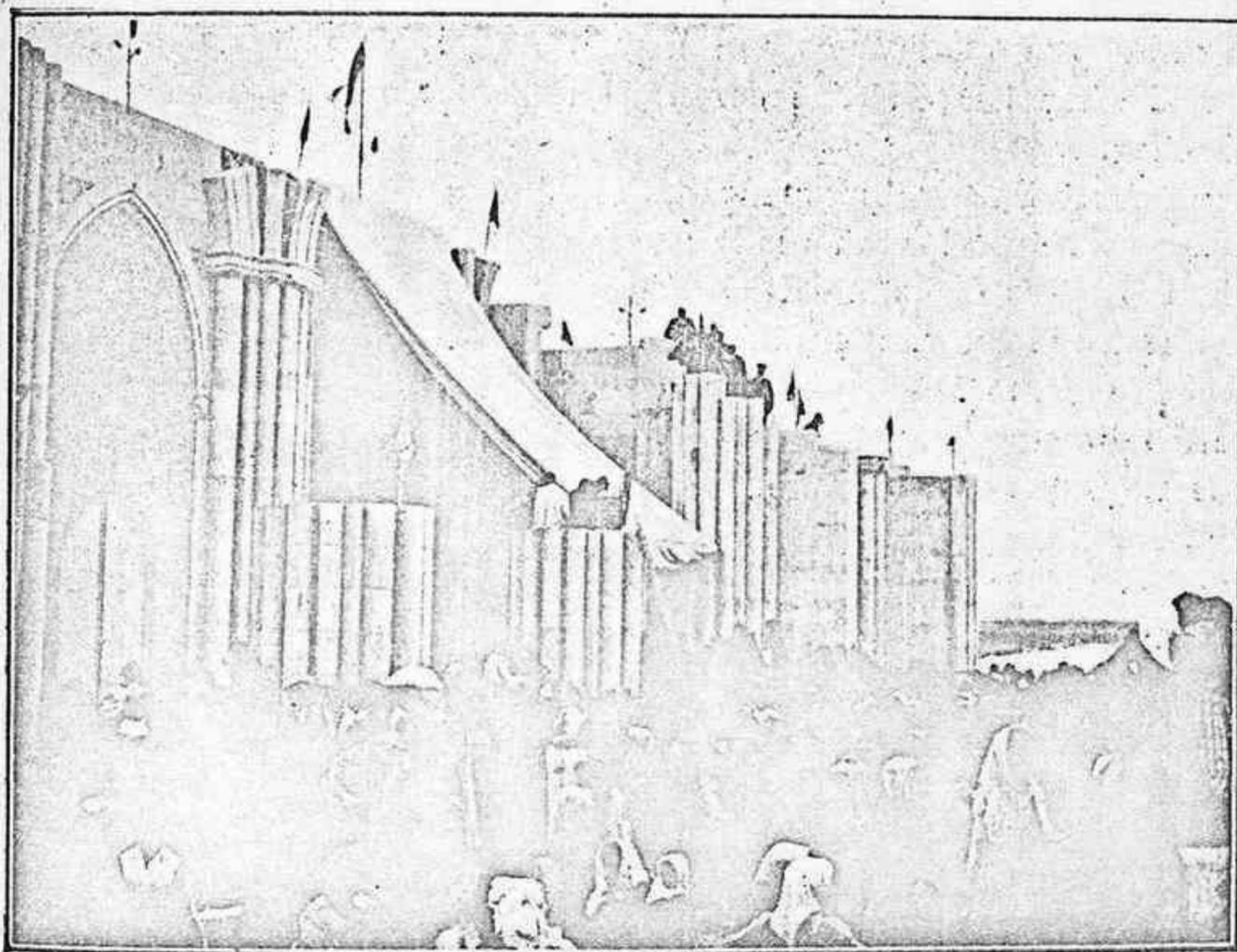
La comitiva penetró en el convento, visitando la celda donde murió la Santa, en la cual oraron brevemente las señoras, los camarines y otras dependencias.

También admiraron la divina Dolorosa que poseen las Madres.

Firmando en el álbum.—En el álbum de las grandes solemnidades y en la misma página donde estamparon su autógrafa los hijos de la Infanta Paz, D. Fernando y D.^a María Teresa, las Marquesas de Squilache y Almaguer y el Obispo de Astorga en su última visita, han firmado ayer la Infanta Paz, la Princesita Pilar, la Marquesa de Squilache, María Teresa Alcalá Galiano, Emma Delamme y Alvaro Alcalá Galiano.

Al Ayuntamiento.—Del convento se encaminaron al Municipio.

En la plaza, invadida de gente, resonó una ovación entusiasta y los vivas á Su Alteza, á la Princesita y á la Marquesa de Squilache se repitieron incesantemente.



Aspecto de la Basílica durante la inauguración de la tercera capilla

Un memorial.—Al entrar en el Ayuntamiento, un charro entregó á S. A. el siguiente memorial que publicamos íntegro por lo curioso que es:

«*Serenísima señora Infanta D.^a María de la Paz:*

SEÑORA:

El que suscribe, labrador en el pueblo de Encinas de Arriba, llega con esta súplica á los pies de S. A. R. en demanda de un favor que sería para mí de valor inestimable.

La última vez que S. A. visitó las obras de la Basílica Teresiana, se obtuvie-

ron diferentes fotografías; en una de ellas se procuró colocar cerca de S. A. un hombre que vistiese el típico traje de nuestra tierra charra. Aquel hombre fuí yo. Y ya que la casualidad hizo que esté retratado en la misma tarjeta que una Princesa española, faltando acaso á etiquetas que desconozco, pero con verdadero respeto que es el nacido en el corazón, me atrevo á solicitar una copia de aquella fotografía para que se trasmita entre mi familia con un marco de amorosa veneración hacia la excelsa Infanta D.^a María de la Paz.

Serenísima Señora:

Encinas de Arriba, 14 de Abril de 1909. — *Fulgencio Vicente Delgado*.

Danzas charras. — *En el balcón del Ayuntamiento.* — Al asomarse al balcón la Infanta y sus acompañantes, se repitieron las aclamaciones. Los danzarines de Alba ejecutaron varios bailes de vistosa combinación, en los que había sus ribetes de técnica coreográfica. Todas las figuras terminaron con vivas á las principescas personas.

Los danzantes. — Vestían de paisano con arreos bordados en fondo de oro. Su indumentaria no tenía nada de particular. Pero bailaban muy bien.

Son unos buenos danzantes y se llaman Andrés González, José Rodríguez, Agustín Sánchez, Isidro Hernández, Doroteo y Mateo Crespo, Antolín Martín y José Sánchez.

Despedidas. — En aquel momento se despidieron el Presidente de la Diputación y el Prelado, que con los señores Berrueta y Casas regresaron á la capital.

Hablando con la Infanta. — El Canónigo Sr. Sanz hizo la presentación á Su Alteza de nuestro director, al cual felicitó muy cordialmente por el número de *El Adelanto* de ayer, teniendo para nuestro periódico los más grandes elogios.

Nuestro director solicitó de S. A., que es una brillante literata, el honor de unas cuartillas que el lector habrá leído con sumo placer en otro lugar de este número.

«Lunch» en el Ayuntamiento. — El Ayuntamiento de Alba ofreció á los ilustres viajeros un espléndido *lunch*, admirablemente servido por la fonda del Casino nuevo y amenizado por la banda municipal, que ejecutó con gusto la fantasía de *El Tambor de granaderos*.

Presidía la mesa, situada en el estrado, la Infanta Paz, teniendo á su derecha á la Marquesa de Squilache, con D. Luis Zúñiga, á la muy hermosa señorita María Teresa Alcalá Galiano, á la distinguida señora del Juez de Alba de Tormes y á Miss. Emma, y á la izquierda á la Princesita rubia, al Gobernador, al Alcalde y á la gentilísima Isabelita Sanz.

En otras mesas vimos á nuestros queridos amigos D. Gonzalo Sanz, D. Cristián Franzen, D. Enrique María Repullés, D. Francisco Pascua, D. Vicente G. Martín, D. Rafael Vicente, D. Alvaro Alcalá Galiano, D. Juan Mirat, el Coronel, Teniente coronel, Capitán y Teniente de la Guardia civil, D. Andrés S. Rosas, D. José Durán y los concejales D. Tomás Hernández, D. Lorenzo Sánchez, don Pedro Acevedo, D. José, D. Julián y D. Gregorio García, D. Bernabé Reyes y el Secretario D. Fidel Sánchez.

El Alcalde ofreció á las damas unos lindos *bouquets*, y el Sr. Pascua tuvo muy acertadas frases de reconocimiento y de cariño para S. A., que ésta agradeció vivamente.

Vivas. — *Hacia la Basílica.* — *Instantáneas.* — Entre vivas y los acordes de la *Marcha de Infantes*, se trasladaron á la Basílica, donde la de Alcalá Galiano, que es una bella enamorada del arte en todas sus orientaciones, hizo unas fotografías.

Palabras elocuentes.—Fueron las que con fogosidad, con elegancia y con emoción oratoria, dijo, subiendo en unos sillares, nuestro querido amigo D. Gonzalo Sanz. Hizo un elogio de Santa Teresa, bellamente literario; tuvo para la Infanta párrafos de sincerísimo y leal afecto, un recuerdo de amor para el Rvdo. P. Cámara y unas frases de estímulo para el pueblo de Alba, para Salamanca y para Castilla, invitando á todos á levantar sobre aquellos cimientos el Lourdes español.

Al acabar su breve y precioso discurso, nuestro ilustre amigo fué grandemente felicitado.

La partida.—De allí, la comitiva se dirigió entre músicos, danzantes y un gentío inmenso que vitoreaba más entusiasmado que nunca, á tomar los autos.

Montaron en el de la Casa Real, la Infanta, la Princesa, Isabelita Sanz, Miss. Emma y D. Gonzalo, y en el de la Marquesa de Squilache, ésta, los hijos del Conde de Casa Valencia y el Sr. Zapata. Eran las doce y cuarenta.

Las campanas, la música y el griterío atronaban verdaderamente. Partieron los autos, que pronto desaparecieron en la cima de la carretera.

Donativos.—Antes de salir de Alba la Infanta Paz, dejó 250 pesetas para los pobres de Alba, y la Marquesa de Squilache, 5.000 para las obras de la Basílica.

Nuestro regreso.—Poco después, emprendíamos nosotros el retorno que interrumpimos para almorzar suculentemente sobre robustas encinas, en la fuente de Santa Teresa.

Viandas exquisitas, vinos generosos y la amable compañía de Franzen, Repullés y Durán, contribuyeron á hacer más deliciosa la hora gastronómica de nuestro campestre almuerzo.

La ola rubia del champagne espumoso saludó sorprendente á los comensales, y se alzaron las copas y se brindó en loor de Repullés.

El maestro de obras.—No hemos de pasar por alto que en gran parte se debe el esmero de la construcción de las obras de la Basílica, al inteligente maestro don Enrique Andrés Zapata, á quien tuvimos el gusto de saludar.

EN SALAMANCA.—*Banquete en el Palacio episcopal.*—En el gran comedor de Palacio, se celebró, á la una y media, el banquete de gala ofrecido por el Obispo á S. A.

Se sirvió el siguiente menú:

Aperitivos y entremeses variados. Ostras de Arcachón.

Sopa.—Puré de congrijos imperial.

Entrada.—Tortilla dominicana.

Relevé.—Vol-au-vant de pichones á la parisién y empanadas de froigas.

Pescados.—Langostinos y salmón, salsas tártara y vinagreta.

Legumbres.—Espárragos, salsa holandesa.

Asado.—Perdices glaseadas.

Fiambre.—Mortadela de Bolonia al aspid.

Postres.—Tarta inglesa, tocinitos de cielo y frutas del tiempo.

Vinos.—Rioja, tinto, blanco, jerez amontillado, cartablanca y champaña. Café, licores y habanos.

Tomaron asiento á izquierda y derecha de la Infanta Paz, la Princesa Pilar, la Marquesa de Squilache, María Teresa Alcalá Galiano, el Sr. Obispo de la diócesis, Gobernador civil, Comandante militar de la plaza, Alcalde de Salamanca, Presidente de la Diputación provincial, Presidente de la Audiencia, Rector de la Universidad, Fiscal de la Audiencia, Rector de Nobles Irlandeses, Delegado de Hacienda, Alvaro Alcalá Galiano y el Director de la Normal de Maestros.

Del banquete hemos oído hacer grandes elogios.

«Lunch» en el Ayuntamiento. — A las siete llegaron en lujosos *landéaus* al Ayuntamiento la Infanta y sus acompañantes.

Vestía S. A. con la sencillez de costumbre. La Princesita un moderno traje de levita color marrón, con sombrero y gasa del mismo matiz.

La Marquesa de Squilache iba como siempre, elegante y opulenta. La preciosa señorita Alcalá Galiano lucía una *toilet* de sencilla elegancia, con uniformidad, en tono azul, y la bella y distinguida señorita de Sanz, traje de primavera, de gusto irreprochable y color heliotropo fino.

En los portales del Ayuntamiento esperaban: los Sres. Zapata, Cuesta, Mirat, y Hernández Sanz.

Al bajar del coche la Infanta se oyeron aplausos.

Luego comenzó el *lunch*, que fué servido por Novelty admirablemente.

La Infanta Paz ocupó la presidencia, teniendo á su derecha al Alcalde Sr. Mirat, Princesa Pilar, María Teresa Alcalá Galiano, D. Torcuato Cuesta, D. Abel Angoso, D. Florencio Marcos, D. Guillermo Hernández Sanz, D. Pedro Rivas, don Basilio G. Polo, D. Luciano Palomero y D. Antonio Díez.

A su izquierda estaban la Marquesa de Squilache, Gobernador civil, su distinguida señora D.^a Juana Primo de Rivera, Miss. Emma, D.^a Amalia García, Alvaro Alcalá, Isabelita Sanz, Bienvenida Durán, Gonzalo Sanz, D.^a Rosa Sanz de Durán, Comandante militar D. Manuel Nájera, D. Mariano Mena, D. Angel G. Ruiz, D. Rafael Cuesta y los Sres. Suja y Girón.

La Infanta al balcón. — Al terminar, salió al balcón S. A., siendo vitoreada por un numeroso público. La banda ejecutó la *Marcha Real*.

Paseando por la plaza. — Al bajar del Ayuntamiento, á las siete y media, la Infanta y su comitiva paseó á pie por la plaza entre los vivas atronadores y el entusiasmo delirante del público que se apiñaba para verla pasar.

Esta ha sido la nota más interesante de la excursión, y seguramente la que más grato recuerdo dejará en el ánimo de S. A.

Banquete en la escuela Normal. — Á las ocho y veinte comenzó el banquete ofrecido á S. A. por el Director de la escuela Normal, D. Gonzalo San y Muñoz.

A la espléndida mesa tomaron asiento, además de la Infanta Paz, la Princesa Pilar, la Marquesa de Squilache, los hijos del Conde de Casa Valencia y Emma Delamme, las familias de los Sres. Sanz y Sanz y Muñoz, y los Sres. Unamunó, Repullés, Franzen, Zapata, Santos (D. Miguel) y el Provisor eclesiástico en representación del Obispo.

Durante la cena, que fué espléndida y muy bien servida, la rondalla *Bohemios* ejecutó de modo admirable algunas escogidas obras de su repertorio.

La función del Liceo. — Retraso de S. A. — Público selecto. — Derroche de buen gusto. — A las diez y veinte llegó S. A. y la comitiva.

Ocuparon los palcos 2 y 4, adornados con sumo gusto y por igual estilo que el palco de Bretón. Escudos y banderas de Baviera y España y el tapiz de terciopelo con el escudo salmantino. La escalera y el antepalco, ofrecían también un aspecto muy bonito.

Delesta! ha echado el resto en la ornamentación.

Los artistas de la compañía que actúa en el Liceo, hicieron trabajos de novedad, de elegancia y de fino gusto, habiendo en ellos algunos conocidos y muchos sorprendentes.

A las doce se retiró S. A., con su acompañamiento, rindiéndoles los honores de costumbre.

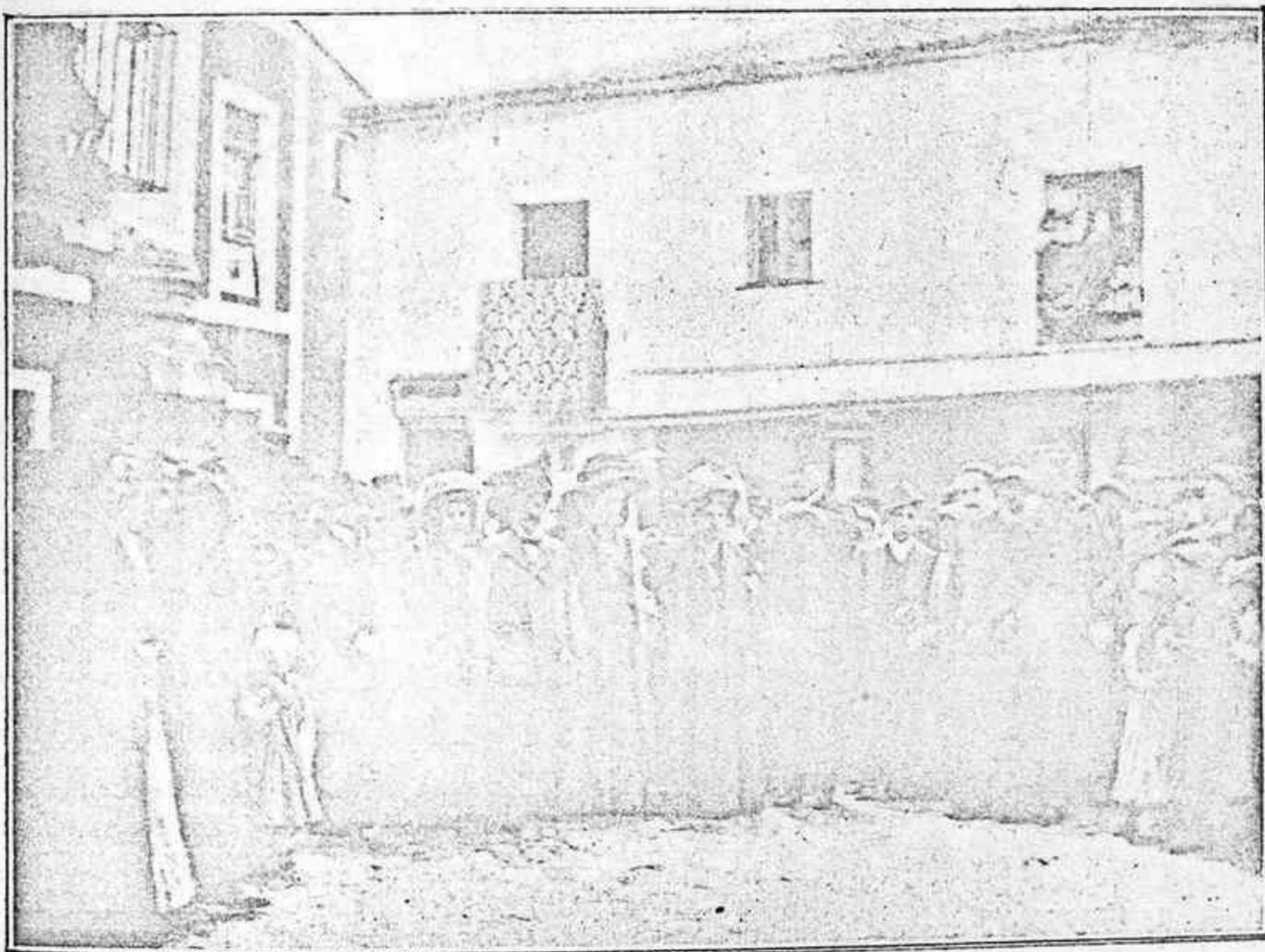
Nuestras bellas burguesitas comenzaron también á levantar el campo, quedando así interrumpido el poema porque con el fulgor de sus miradas se llevaron todo el tesoro de mis musas».

Día 16

“LA INFANTA PAZ EN SALAMANCA

El día de ayer.—Por la mañana.—Oyendo misa.—Visita á la Universidad.—En las Dueñas.—Reunión de damas salmantinas.—Regreso á Madrid.—Los Juegos florales de Colonia.

Nuestra egregia visitadora, su augusta hija la princesita rubia, la marquesa de Squilache, la bellísima señorita de Alcalá Galiano y las demás personas que durante estos días han convivido con nosotros, retornaron ayer tarde á Madrid, después de dejar por estas tierras el gratisimo recuerdo de su interesante simpatía y de sus buenas obras.



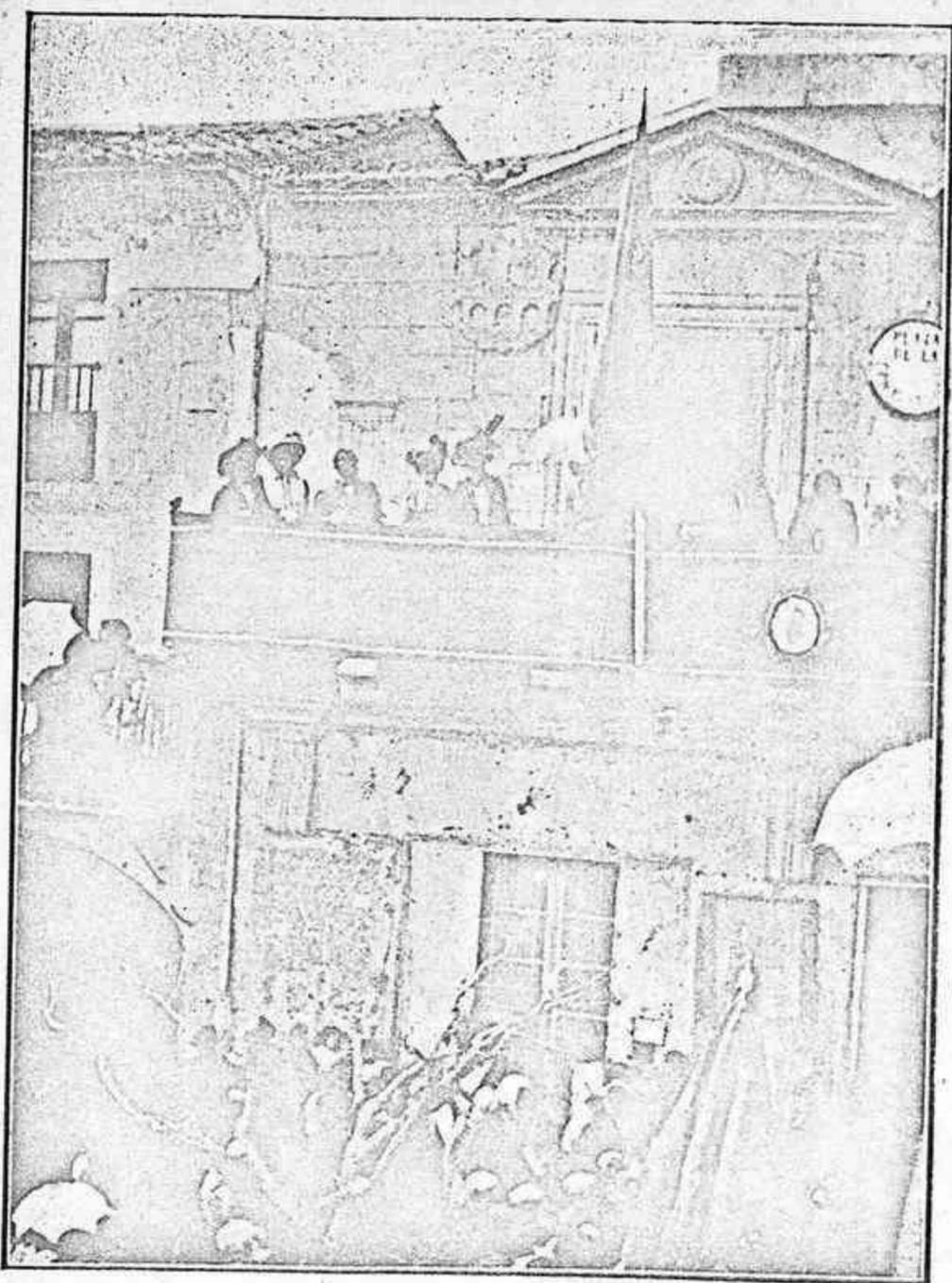
SS. AA. en una de las Plazas de Alba

Su Alteza Real la Infanta D.^a Paz ha testimoniado, una vez más, la predilección que siente por nuestro pueblo y el interés que le inspira la realización de la magna empresa teresiana.

Siglos de acrisolada devoción, de honda fe, serían precisos para alzar la Basílica en honor de la seráfica Doctora, si la fervorosa devoción de esta serenísima princesa, hermosamente secundada por damas tan ilustres como la marquesa de Squilache—que hace de la caridad un culto—no hubiesen puesto al servicio de

esta loable empresa todo el fervor y toda la constancia característicos de los españoles de tiempos medioevales.

La intensidad de sus creencias alzó por toda España alcázares para la religión, que son hoy maravillas del arte, objeto de la sincerísima admiración de propios y extraños, maravillas pregonadoras de nuestra esplendente edad de oro, y joyas venerandas que contribuyen á mantener vivo el abolengo glorioso de nuestra Salamanca.



SS. RR. en el balcón del Ayuntamiento de Alba

Aquel fervor de resultados prodigiosos, que fué declinado con el transcurso del tiempo, ha surgido en nuestros días potente, vibrante en el corazón de una persona real, que, aunque alejada de nuestra nación, siente latir en su pecho el amor patrio, el cariño vehemente á las glorias nacionales, á todo lo español.

Y como España es Castilla y la representación más precisa y más gloriosa de la tierra llana, del solar austero, de la fe, del amor, la altivez y la hidalguía, es la mística sublime, la excelsa carmelita, que sintió en su sangre el fuego divino de los amores santos, al trabajar con empeño decidido en alzar un templo hermoso para que en él adore su memoria el mundo entero, la Infanta D.^a Paz, princesa de Baviera, patentiza sus amores á la Patria de su estirpe, honrándola—á la estirpe—con estos actos de amor y de caridad, de sencillez y de simpatía, en que se revela toda la bondad, toda la excelsitud y toda la grandeza de su alma española.

Para realizar sus planes, asocia á su empresa á todas las personas propicias á colaborar en ella.

Encaminada á este objeto, se celebró ayer mañana una reunión en el palacio episcopal, que presidió Su Alteza, y en la cual se nombró una Junta de damas que presidirá la ilustrada y distinguida señora de nuestro grande amigo D. Luis Rodríguez Miguel.

A la reunión asistieron, además de esta respetable dama y su seductora hija, doña Juana Primo de Rivera de Zapata, doña Teresa Maldonado de Hurtado de Mendoza, doña Adela Peyra Vildosola con su bellísima hija, doña Elvira Marchessi y su hija encantadora y las señoras de Pérez de las Mozas, Orea, Cid, Rodríguez Vega, Jiménez de la Flor, Vázquez de Parga (don J. y don A.), Arcos, viudas de Peñalosa, Gutiérrez y Mambrilla y la señorita Estrella Vázquez.

Las señoras salieron muy satisfechas de la simpatía de Su Alteza.

Esta, ayer mañana, oyó misa en la Catedral, que dijo el M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz, Canónigo de esta Santa Basílica.

Después se trasladó con todo su cortejo á la Universidad, donde fué recibida y acompañada por el Sr. Unamuno, varios catedráticos y los estudiantes.

Estos mostraron un entusiasmo delirante por la visita de Su Alteza, á la cual aclamaron y vitorearon frenéticamente.

Luego visitaron el convento de las Dueñas, donde se rompió la clausura y el convento de los Dominicos, donde Su Alteza, que además de brillante literata es una apasionada del arte, se extasió admirando los primores pictóricos y arquitectónicos que atesoran ambas joyas artísticas.

A las tres de la tarde partieron del palacio episcopal los ilustres viajeros, siendo despedidos por las autoridades y familias amigas. Hubo vivas y aplausos.

El señor gobernador, el presidente de la Diputación, el alcalde y el diputado señor Jiménez, fueron á dar su despedida á Su Alteza á las afueras de la población.

Con la infanta marchó á Madrid nuestro querido amigo don Gonzalo Sanz, que regresará en breve á ultimar unos asuntos de urgencia, para después acompañar á la infanta en su viaje de regreso á Munich y en una excursión que harán por Alemania, con motivo de haber sido designada reina de la fiesta de los Juegos florales que brevemente se celebrarán en Colonia y que son los más célebres del mundo, la princesita rubia, princesita de ensueño, de los ojos azules y del alma española.—FERNANDO DE SANTA CRUZ».



“GRACIAS

Honra hoy *El Adelanto* sus columnas con un artículo de su Alteza Real la Infanta D.^a Paz, en el que dama tan egregia y escritora tan ilustre, expresa de manera admirable todo el amor que por la tierra salmantina siente y toda la heróica perseverancia que ha puesto al servicio de la grandiosa idea de terminar la Basílica Teresiana.

La galanura de frase y la delicadeza de pensamiento de S. A., han de ser saboreadas con delectación por nuestros favorecedores, y no merecen, de nuestra parte, alabanzas que han de conseguir de cuantos las lean.

El Adelanto pretende sólo con estas líneas, en las que palpita una gratitud inmensa por el honor que hoy recibe, demostrar á la Infanta que sus bondades no recaen en ingratos, y llamar la atención de Salamanca entera sobre el afecto cordial y profundo que la Real huésped guarda para nuestro pueblo.

Si Alfonso XII, el malogrado Rey que tantas virtudes del carácter español atesoraba, decía que «no se había visto España hasta ver Salamanca», bien puede glosarse su frase, afirmando que sólo viendo á la Infanta Paz, conmoviéndose con la bondad que irradian sus actos, contemplando su distinción suprema y su bondad sin límites, puede formarse idea de la Princesa ideal, en la que se amalgaman de modo maravilloso las aristocracias de la sangre, el talento y la bondad.

No es la Infanta, en este pueblo, donde tantos afectos ha sabido granjearse con sus bondades, un huésped, á quien se recibe con la etiqueta que el protocolo exige; es, gracias á su nobleza de alma y elevación de sentimientos, una salmantina más, la primera, y su recuerdo perdurará entre nosotros, unido á actos elevados y á iniciativas gloriosas.

El Adelanto, reconocido á las bondades que para nosotros tuvo, sólo puede dar las más expresivas gracias á la ilustre escritora y á la egregia dama por mercedes que justiprecia en lo que valen.

He aquí el hermoso artículo de la Infanta Paz:

“Hasta que no conozcas Salamanca, no puedes decir que conoces á España,, me dijo mi hermano Alfonso hace muchos años, al llevarme, como recuerdo de su viaje por estas

tierras, una mantilla de charra y unos pendientes de filigrana, de oro, que guardo entre mis reliquias, allá en Munich.

¡Cuántas veces he recordado las palabras de mi hermano! Esto es España; no cabe duda. Las cosas que he visto estos días son de las que no se olvidan en la vida, son esas corrientes que van de un alma á otra; ellas sienten lo que pasa en la mía, como yo siento lo que pasa en la suya, y la dificultad es encontrar palabras para expresarlo.

El que no sepa lo que valen estos castellanos, que vaya á Alba. Hace tres años, al visitar el sitio donde está enterrada nuestra Santa Española, Teresa de Jesús, dije á D. Gonzalo Sanz:—Acabemos esta Basílica que se empezó en su honor.—Él sólo contestó:—Se hará. Miramos á quella gente y en sus ojos leímos: “Se hará”. Y se hace.

Hoy hemos inaugurado ya la tercera capilla; las otras dos primeras las inauguraron mis hijos, y de lejos ó de cerca todos seguimos trabajando juntos porque nos entendemos y nos queremos.—PAZ DE BORBÓN,,.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
Enviado por Fr. Jesús Delgado, delegado de Llanes:		
De la Srta. Francisca Bulnes (su coro).....	36	»
» » Eloisa Mantilla (íd.).....	14	»
» » Amparo Mantilla (íd.).....	6	50
Enviado por D. Gabriel Pérez, delegado de Segovia:		
De varias devotas.....	7	»
» D. Miguel Hernández Herrero, párroco de San Pelayo.....	2	»
» D. ^a Lucía Sanchón, viuda de Tabernero....	150	»
Limosna recogida por las MM. Carmelitas de Alba de Tormes....	136	24
Enviado por el P. Constantino Malumbus, de una señora colectora de Mundaca (Vizcaya).....		
De S. A. R. la Princesa Alfonso de Baviera, para una piedra.....	70	»
» D. Eduardo Romaguera, en sufragio de su señora madre.....	25	»
» una devota.....	200	»
» una devota.....	2	40
Enviado por D. Mariano Gómez, delegado de Sevilla:		
Sr. Arcipreste de Lora del Río, por un año..	1	20
De Bollullos del Condado, cuatro coros, de dos meses, fin de Septiembre.....	7	50
D. Miguel Bernal Zurita, un coro, cuatro meses..	1	20
Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Listra (g. s. g. h.).	100	»
D. José Guerrero, un coro, tres meses.....	3	»
Alumnos de Teología Moral, donativo extraordinario.....	5	07
D. Bernardo Sotomayor, cuatro meses.....	»	40
Srta. Filomena Etreros, un coro, dos meses.	2	»
La misma por otro mes.....	1	»
Srta. Filomena Muruve, su coro, un mes.....	1	»
» Amparo Cheix, su coro, desde Julio á Diciembre últimos...	6	»
Escuela Normal Superior de Maestras, mes de Octubre	14	60
Idem, íd. de Noviembre.....	11	60
Idem, íd. de Diciembre.....	10	30
Idem, íd. de Enero.....	10	20
Enviado por la Junta de señoras de Cartagena.....	215	05
De D. Isidoro Montealegre, Arcipreste de Bilbao.....	500	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.